



LUNES DE LA
PRIMERA SEMANA
DE CUARESMA

LUNES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA

Todas las ferias de Cuaresma tienen misa propia, mientras que en las ferias de Adviento se repite sencillamente la misa del Domingo anterior. La riqueza de la Liturgia en la santa Cuaresma nos ayuda poderosamente a adentrarnos en el pensamiento de la Iglesia al multiplicar la expresión de sentimientos que pretende inspirarnos. Extractamos en la misa ferial la colecta que es siempre la oración más solemne, la Epístola, el Evangelio y la oración que se canta sobre el pueblo al fin de la Misa. El conjunto constituye solidísima instrucción y desfila a nuestra vista todo lo que las Sagradas Escrituras contienen de más sustancial y acomodado al tiempo en que vivimos.

La Estación en Roma se celebra en San Pedro “*ad vincula*”; construida esta Iglesia en el siglo V, guarda y honra las cadenas del Príncipe de los Apóstoles.

COLECTA

Conviértenos, oh Dios, Salvador nuestro: y, para que nos aproveche el ayuno cuaresmal, instruye nuestras mentes con enseñanzas celestiales. Por el Señor.

EPISTOLA

Lección del Profeta Ezequiel.

Esto dice el Señor: He aquí que yo mismo buscaré mis ovejas, y las visitaré. Como el pastor pasa revista a su rebaño, cuando se halla en medio de sus ovejas recobradas: así visitaré yo mis ovejas, y las libraré de todos los lugares donde fueron dispersadas el día de la nube y de la

tempestad. Y las sacaré de los pueblos, y las reuniré de las tierras, y las tornaré a su tierra: y las pastaré en los montes de Israel, en los ríos, y en todos los lugares de la tierra. Las apacentaré en pastos ubérrimos, y sus pastos estarán en los altos montes de Israel: allí descansarán entre las crecidas hierbas, y serán apacentadas en los abundantes pastos de los montes de Israel. Yo pastaré mis ovejas, y las haré sestear, dice el Señor. Lo que había perecido, lo buscaré; y lo que se había extraviado, lo reduciré; y lo que se había quebrado, lo ligaré; y lo que se había debilitado, lo robusteceré; y lo gordo y fuerte, lo guardaré: y las apacentaré con juicio, dice el Señor omnipotente.

EL BUEN PASTOR

Se nos muestra aquí el Señor como un pastor lleno de ternura para con sus ovejas; y eso es en realidad de verdad para los hombres en estos días de misericordia y perdón. Parte de su rebaño se había extraviado y dispersado en medio de las tinieblas de este mundo, pero Jesús no ha olvidado sus ovejas. Se pone en camino para ir a buscarlas y reunir las. No hay desierto por apartado que se halle, ni abrupta montaña, ni matorral por espinoso que sea, que no inspeccione en su busca. A todas hace oír su voz en la de la Santa Iglesia que las convida al redil; y recelando se atolondren en sus extravíos y tiemblen aparecer delante de él se digna inspirar las confianza. No tienen más que llegarse, que se dejen encontrar y los más regalados pastos las esperan, cabe los regatos, en yerba fresca y frondosa, en montañas enchidas de encantos. Están heridas, pero el Pastor divino vendará sus llagas; estarán maltrechas y endebles, pero Él las robustecerá. Las juntará a las ovejas fieles y con ellas se quedará siempre. Decídase por fin el pecador a darse por vencido a vista de tanta bondad, y no tema los esfuerzos que ha de hacer para llegarse al Señor su Dios. Penosa le parece la vuelta, la expiación asusta a

su cobardía, pero acuérdense de los días en que vivió en la seguridad del rebaño, en su redil a vista del Pastor más tierno; puede recobrar esos días. La puerta del redil está abierta; muchas ovejas antes descarriadas se apresuran a entrar enchidas de gozo y confianza; sígalas y acuérdense “que hay mayor alegría en el cielo por un solo pecador que hace penitencia que por noventa y nueve justos que no han menester de ella”¹.

EVANGELIO

Continuación del santo Evangelio según S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Cuando venga el Hijo del hombre en su majestad, y todos sus Ángeles con Él, entonces se sentará sobre el trono de su majestad: y serán congregadas ante Él todas las gentes, y las separará entre sí, como el pastor separa las ovejas de los cabritos: y pondrá las ovejas a su diestra, y los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el Rey a los que estarán a su diestra: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui peregrino, y me hospedásteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel, y venisteis a mí. Entonces le responderán los justos, diciendo: Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, y te alimentamos; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino, y te hospedamos; o desnudo, y te cubrimos? O ¿cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y te visitamos? Y, respondiendo el Rey, les dirá: En verdad os digo: Cuando lo hicisteis con uno de estos hermanos míos pequeñitos, conmigo lo hicisteis.

Entonces dirá también a los que estarán a su izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está preparado para el diablo, y para sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis

1 Luc., XV, 7.

de beber; fui peregrino, y no me hospedasteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces le responderán también ellos, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá, diciendo: En verdad os digo: Cuando no lo hicisteis con uno de estos pequeñuelos, tampoco lo hicisteis conmigo. E irán éstos al suplicio eterno: mas los justos a la vida eterna.

EL JUICIO FINAL

Hace unos instantes nos invitaba un Profeta del Antiguo Testamento de parte de Dios a responder a la tierna invitación del Pastor de nuestras almas; el Señor agotaba todos los medios de que echaba mano su cariño para despertar en las ovejas descarriadas el deseo de adherirse a él. He aquí que la Iglesia, el mismo día en que nos ofrece a ese dueño soberano con atuendos de pastor en extremo compasivo, nos le muestra a vuelta de hoja como juez inexorable; ¿cómo, pues, el carácter bondadoso de nuestro Salvador y médico abnegado de nuestras almas, se ha tan radicalmente transformado? “¡Retiraos de mí, malditos, al fuego eterno!” Y la Iglesia ha echado mano de este texto en el Evangelio mismo, código de la ley del amor. Con todo, pecador, no te llates a engaño, lee con atención y reconocerás en quien lanza ese anatema al mismo Dios de quien el Profeta nos detalla la misericordia, la paciencia, el celo por el bien de todas sus ovejas. En su tribunal ostenta asimismo los rasgos distintivos del Pastor: Ved, si no, cómo las coloca unas a su diestra y otras a su siniestra; se trata pues de un rebaño. Quiere desempeñar hasta el día postrero el Hijo de Dios el oficio de pastor. Pero se han trocado las condiciones; ya no hay tiempo porque la eternidad abre sus profundos senos misteriosos;

comienza el reinado de la justicia: justicia que otorga a los amigos de Dios la recompensa prometida; justicia que precipita al pecador impenitente en el abismo sin suelo. Sería entonces demasiado tarde pensar en hacer penitencia que no tiene lugar sino en el tiempo, y el tiempo ya no existe. Y ¿cómo el cristiano que sabe que nos hemos de hallar reunidos todos al pie de su tribunal terrible, titubea rendirse a las invitaciones de la Iglesia que le insta eficazmente satisfaga por sus pecados? ¿Cómo regatea a Dios la insignificante expiación con que su misericordia tiene a bien darse hoy por satisfecha? Evidentemente es el hombre, para consigo mismo, el enemigo más despiadado, al escuchar sin inmutarse la palabra de su Salvador ahora y su Juez futuro: “*Si no hacéis penitencia, todos pereceréis.*”

ORACION

Humillad vuestras cabezas a Dios.

Suplicámoste, Señor, rompas los vínculos de nuestros pecados y apartes propicio de nosotros lo que por ellos merecemos. Por el Señor.